

La universalidad y la individualidad del proceso adquisitivo en la propuesta de Roman Jakobson*

Isabel Fernández López

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN. A pesar del tiempo transcurrido, la propuesta universalista formulada en 1941 por Roman Jakobson (1896-1982) sigue ocupando un lugar destacado en las investigaciones sobre el lenguaje infantil. Las recientes aportaciones y la disponibilidad de un mayor número de datos permiten matizar ciertos aspectos de su propuesta. Con el presente trabajo pretendemos examinar algunas de estas posibles matizaciones. Concretamente, nuestra intención es la de constatar la flexibilidad de la propuesta jakobsoniana ante la variabilidad del proceso de adquisición. Para ello se tomarán en consideración tres factores: la influencia del entorno lingüístico, las diferencias individuales y la relevancia de las relaciones sintagmáticas. Se reflexionará, por tanto, sobre la compatibilidad entre una propuesta universalista y el reconocimiento de la variación.

Palabras clave: adquisición del lenguaje, universalidad, entorno lingüístico, diferencias individuales, relaciones sintagmáticas

Data de aprobación: marzo de 2003.

* El artículo toma como punto de partida una comunicación presentada en el *II Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española* (Salamanca, abril de 2002). Aunque no se ofrezcan datos, en la elaboración del estudio ha sido decisiva la consulta del *corpus* que forma parte del proyecto de investigación "Elaboración de un test (lingüístico) para evaluar déficits comunicativos en edad infantil", dirigido y coordinado por la doctora Milagros Fernández Pérez. El proyecto ha recibido ayudas de la *Xunta de Galicia* en los años 1997 (PIXUGA 20402A97) y 2000 (PGIDTOOPXI 2040 1PR). Actualmente, está siendo financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2001-3234-C02-01); el 70% de las cantidades aportadas proceden del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). En los últimos meses ha recibido una beca de incentivos concedida por la *Xunta de Galicia* (PGIDIT02PXIC20403PN). La incorporación al proyecto de un equipo investigador del *Departament de Teoria dels Llenguatges* de la *Facultat de Filologia de la Universitat de València* permitirá completar con rapidez las últimas fases del proyecto. Debo mostrar mi gratitud hacia la profesora Milagros Fernández Pérez. Sus amables reflexiones, su disponibilidad absoluta y, por supuesto, sus correcciones y sugerencias han sido fundamentales en la elaboración de este artículo.

ABSTRACT. Despite the elapsed time, the universalistic proposal formulated in 1941 by Roman Jakobson (1896-1982) persists in occupying an outstanding place in the investigations about children's language. The recent contributions and the disponibility of a greater number of data allow to clarify some aspects of his proposal. With this present work we pretend to examine some of this possible clarifications. In particular, our intention is that of verifying the flexibility of the Jakobsonian proposal before the variability of the process of acquisition. On that purpose three aspects will be taken into consideration: the influence of the linguistic context, the individual differences and the importance of the sintagmatic relations. Reflection will be done, hence, about the compatibility between an universalistic proposal and the recognition of the variation.

Keywords: language's acquisition, universality, linguistic context, individual differences, sintagmatic relation.

1. INTRODUCCIÓN

La adquisición del lenguaje es uno de los diversos ámbitos de estudio en los que la aportación de Roman Jakobson (1896-1982) se ha constituido como un referente inexcusable en las investigaciones posteriores. El interés que suscita el examen de sus ideas se justifica tanto por la solidez de su contribución, como por la inclusión de reflexiones que contribuyen a una mejor comprensión de las aportaciones más recientes. Su propuesta de universalidad del proceso adquisitivo se ha erigido como constante punto de encuentro y desencuentro entre los estudiosos; disensiones que no han periclitado a pesar de la disponibilidad de un mayor número de datos adquisitivos. Pero el propósito de estas páginas no es el de examinar la recepción de las ideas jakobsonianas, ni el de valorar su aportación a la luz de nuevos datos. La atención se centrará, exclusivamente, en la mayor o menor flexibilidad de las reglas universales propuestas por este autor; es decir, se intentará determinar el grado de convivencia posible entre la uniformidad que rige, según Jakobson, la construcción del sistema fonológico, y la existencia de cierto grado de variación interlingüística e intralingüística. Queda claro, pues, que no se pretende realizar una *crítica externa*; una crítica basada en la confrontación de datos que invaliden o corroboren determinados aspectos de la propuesta examinada. Se persigue realizar una *crítica interna*; una crítica que determine la rigidez de las ideas de Jakobson en relación con la universalidad del proceso adquisitivo. Esta decisión justifica la parquedad en referencias bibliográficas actuales: la contrastación con los datos aportados por investigaciones ulteriores tan sólo se utilizará para mostrar una posible incoherencia contenida en la propuesta o una inadecuación descriptiva¹. El carácter pionero de la propuesta jakobsoniana sugiere la conveniencia de la perspectiva adoptada. El lingüista moscovita se adentró en un ámbito de estudio que, como él mismo advierte, sólo había sido cultivado por psicólogos, pedagogos, neurólogos y psiquiatras. Demostró, cuando la fonología

¹ Ni siquiera se aludirá, por tanto, a las revisiones actuales de la aportación jakobsoniana (Ingram 1988; 1989: 190-199; Oller 2000: 36-59).

logía de raíces praguenses representaba una novedad², que para adentrarse en dicho ámbito era posible adoptar un enfoque fonológico. Valorar su obra descontextualizándola implica, por así decirlo, una actualización tergiversadora. La valoración de las cuestiones que han llamado nuestra atención no debe deslindarse, ni de las referencias históricas comentadas, ni del propósito señalado anteriormente.

Conviene advertir que los temas que se someterán a examen no han sido seleccionados por su representatividad en la propuesta de Jakobson. En la elección ha sido determinante la aparente incompatibilidad entre las cuestiones analizadas y la proclamación de unas reglas adquisitivas de validez universal. La atención se centra, pues, en algunos de los temas que con relativa frecuencia han promovido objeciones dirigidas a las ideas jakobsonianas. En concreto, se atenderá a tres aspectos: la influencia del entorno lingüístico, la individualidad de ciertos comportamientos lingüísticos y la relevancia de las relaciones sintagmáticas. La uniformidad atribuida a la construcción del sistema fonológico se contrastará, por tanto, con la variación interlingüística, con la variación intralingüística, y con la variación en el discurso. Estos tres factores marcan la estructura del trabajo: tras una breve presentación de la propuesta jakobsoniana, la atención se centrará en las cuestiones aludidas. Evidentemente, las reflexiones que se expondrán no pueden interpretarse como valoración crítica de la aportación de Jakobson. Se comentarán tan sólo tres aspectos concretos. El estudio debe enjuiciarse, por tanto, como una reflexión sobre estas cuestiones. La reciedumbre y solidez en las que se fundamenta la contribución jakobsoniana tan sólo puede evaluarse a partir de un estudio también amplio y denso. Esta advertencia limita notablemente el alcance que debe atribuírseles a las reflexiones expuestas en las próximas páginas.

El examen se llevará a cabo partiendo de las ideas contenidas en tres artículos. El primero de ellos fue escrito en el verano de 1939, durante una breve estancia en Dinamarca. Se titula “Les lois phoniques du langage enfantin et leur place dans la phonologie générale” (1949a) y tiene su origen en una comunicación elaborada para el *V Congreso Internacional de Lingüistas* que comenzó a organizarse en Bruselas (Jakobson y Pomorska 1980: 36). En diciembre de 1940 fue rechazado por Bernad Bloch para su publicación en la revista *Language* (Bright 1980: 127). Salió a la luz en 1949, como apéndice de la edición francesa de los *Principios de fonología* de Nikolai S. Trubetzkoy (1890-1938). Es importante señalar que en el momento de concebir este trabajo —tras estrechar su contacto con Viggo Brøndal (1887-1942) y Louis Hjelmslev (1899-1965)— la atención de Jakobson se centraba en el

² Jakobson formuló su propuesta cuando apenas habían pasado unos años desde la celebración en La Haya del *I Congreso Internacional de Lingüistas* (1928) o desde la aparición de los *Travaux du Cercle Linguistique de Prague* (1929-1939). No es necesario profundizar en la circunstancia, tantas veces repetida, de que los antecedentes de una joven disciplina como es la fonología no suelen retrotraerse más allá de la aportación de autores de la segunda mitad del XIX como el inglés Henry Sweet (1845-1912), el suizo Jost Winteler (1846-1929), y, por supuesto, el polaco Jan Baudouin de Courtenay (1845-1929) y su discípulo Mikolai Kruszewski (1851-1887).

estudio de las bases teóricas de la fonología (Jakobson y Pomorska 1980: 35). Esta consideración pone de manifiesto el alcance y las implicaciones que quiso otorgar a las leyes fónicas que rigen el lenguaje infantil. El segundo artículo que se tomará en consideración fue escrito originalmente en alemán. Su título —"Kindersprache, Aphasie und Allgemeine Lautgesetze" (1941)— refleja claramente la mayor trascendencia que otorga a su propuesta: al análisis del lenguaje infantil se suma ahora la lengua del afásico. La distancia temporal que separa los dos trabajos mencionados es mínima. Ambos fueron escritos durante su estancia en países escandinavos: el primero, en la Universidad de Copenhage, el segundo en los años que ejerció de profesor visitante en la Universidad de Oslo (septiembre de 1939 - abril de 1940) y en la de Upsala (mayo de 1940 - mayo de 1941). Apareció publicado en 1941, poco antes de partir hacia Estados Unidos, gracias al interés mostrado por la *Sociedad de Lingüística de Upsala*. El tercer trabajo examinado se localiza ya en el período estadounidense. Fue escrito en 1959 tras una breve estancia de Jakobson en el *Centro de Estudios Avanzados en Ciencias de la Conducta* de Palo Alto (Jakobson 1960: 161-162; Leach 1983: 11-12). Se titula "Why Mama and Papa?" (1960). Apareció publicado en 1960 en el volumen con el que se homenajeó al psicólogo alemán Heinz Werner (1890-1964). Tiene su origen en las reflexiones suscitadas por el antropólogo norteamericano George Peter Murdock (1897-1985) en relación con ciertas convergencias léxicas interlingüísticas: Jakobson ofrece una explicación de las notables semejanzas existentes entre las primeras palabras adquiridas en lenguas entre las que no existe una vinculación. La apreciable distancia temporal que separa este trabajo y los citados anteriormente nos permite constatar la continuidad y la firmeza del pensamiento de este autor. En todos ellos Jakobson adhiere el progreso lingüístico del niño al cumplimiento de una cronología universal; esta sucesión está determinada por leyes rectoras de la estratificación de los sistemas de las lenguas. Defiende esta misma tesis incluso en textos escritos ya en la década de los setenta (Jakobson 1972: 90; Jakobson 1977; Jakobson y Waugh 1979: 62-65, 153). La especial atención concedida a los tres artículos presentados no excluye, como ya se ha podido comprobar, la ocasional alusión a otros trabajos de este autor.

2. LA PROPUESTA JAKOBSONIANA

2.1. Contextualización histórica

En el apartado introductorio se ha aludido al carácter pionero de la propuesta de Roman Jakobson. Concretar esta afirmación nos parece la mejor forma de presentar la aportación jakobsoniana, pues la inclusión o exclusión de determinados estudios entre sus antecedentes conlleva la fijación de aquellas coordenadas a las que se otorga una mayor representatividad. Parece conveniente comenzar advirtiendo que si no se toma en consideración ningún parámetro, el carácter pionero de Jakobson se desdibuja. No hay que olvidar que desde finales del siglo XIX el lenguaje infantil había suscitado el interés de diversos especialistas. Una

revisión bibliográfica exhaustiva mostrará, por lo tanto, una relativa fecundidad en este campo de estudio. Tatiana Slama-Cazacu (1972), por ejemplo, cita más de un centenar de títulos publicados por autores europeos en las tres primeras décadas del siglo XX. En la recopilación bibliográfica de Werner F. Leopold (1952) la cifra de estudios es incluso mayor³. Acotar los antecedentes exigiéndoles un cierto grado de afinidad es el único modo de percibir la singularidad de la propuesta jakobsoniana. En nuestra presentación aludiremos tan sólo a tres de las características que reflejan el carácter innovador de la propuesta examinada y que nos permiten, por tanto, comprender su repercusión. En concreto, la atención se centrará en la disciplina desde la que se lleva a cabo la investigación, en la transcendencia otorgada a los datos adquisitivos dentro del estudio del lenguaje y en el alcance teórico de la propuesta.

En primer lugar, la amplitud y minuciosidad de las investigaciones que se habían llevado a cabo desde ámbitos como la psicología, la neurología y la pedagogía, se transforma en parquedad al examinar la aportación de los lingüistas. No es de extrañar, pues, que en trabajos fechados en la década de los cuarenta sea habitual aludir a la escasez de estudios lingüísticos (Leopold 1948: 2; Velten 1949: 215). El propio Jakobson se refiere a la limitada aportación de sus colegas, elogiando algunas de las investigaciones realizadas por otros especialistas (1941: 29, 45-46; 1949a: 317). Esta evidente desatención no nos permite afirmar la total ausencia de antecedentes. Para desmentir esta suposición basta con acercarse a la bibliografía incluida en los artículos de Jakobson⁴. En algunos casos, la presencia de las investigaciones llevadas a cabo por los lingüistas se limita a una momentánea alusión; en otros casos, se destaca la formación del autor y se reseña la transcendencia de su aportación. Así, los elogios hacia Maurice Grammont (1866-1946) y, especialmente, hacia Antoine Grégoire (1871-1955) nos permiten conocer, además de algunos aspectos del trabajo de sus predecesores, la influencia que estos autores ejercieron en la elaboración de la propuesta jakobsoniana. En conclusión, la exigencia de pertenencia a un determinado ámbito disciplinar —el lingüístico, claro—, restringe notablemente la lista de antecedentes.

En segundo lugar, la singularidad de la aportación jakobsoniana se relaciona también con una determinada concepción del estudio del desarrollo lingüístico: la investigación del proceso adquisitivo es vista como una fuente de datos que mejorará la comprensión de los hechos lingüísticos y enriquecerá, por tanto, al lingüista. Precisamente, el autor moscovita inicia uno de sus trabajos afirmando el carácter instructivo que posee “el nacimiento y la decadencia de

³ La lista de referencias bibliográficas que contiene esta obra fue revisada y ampliada por D. I. Slobin entre los años 1967 y 1972. En su momento Leopold había anotado 746 entradas; de éstas, más de la mitad están datadas en una fecha anterior a la publicación de los trabajos de Jakobson.

⁴ En las bibliografías de los tres trabajos sometidos a examen, el autor moscovita cita a lingüistas como O. Bloch, M. Cohen, G. Deville, I. A. Gheorgov, M. Grammont, A. Gregoire, A. L. Kroeber, R. Meringer, G. Holmes, O. Jespersen, M. Pavlovitch, J. van Ginneken, J. Ronjat, A. Saareste, A. Thumb... Esta lista de antecedentes podría ampliarse con los nombres de L. Kaczmarek, G. Hempl, S. Newman, K. Ohnesorg, J. N. Rozwadowski, A. Schleicher... Como es evidente, en la mayoría de los casos, el estudio de la adquisición del lenguaje no ocupa un lugar central en la investigación de los lingüistas mencionados.

la estructura de una lengua” al permitir profundizar en el conocimiento “de su forma acabada” (1941: 19). Se examina, pues, el proceso de adquisición con la intención de comprender mejor las características estructurales de las lenguas. Esta actitud determinará la selección de las cuestiones sometidas a examen, es decir, guiará el desarrollo de la investigación. Influirá, además, en la trascendencia que se otorgará a las conclusiones alcanzadas: las leyes adquisitivas que se establezcan serán rectoras también de la estructura de cualquier lengua. La novedad de este análisis comparativo entre la adquisición, la pérdida, y el sistema de una lengua fue destacada por el propio Jakobson (1941: 20). En sus trabajos tan sólo Karl Bühler (1879-1963) y Maurice Grammont aparecen como precursores de esta unión entre los datos adquisitivos y la estructura lingüística (Jakobson 1941: 19 y 28). La lista de antecedentes podría ampliarse con los nombres de Otto Jespersen (1860-1943) o de Ernst Cassirer (1874-1945)⁵. Pero ni la mención de estos autores pone en duda el carácter novedoso de la propuesta jakobsoniana a este respecto: la escasez de antecedentes sigue siendo notable. Tampoco debe olvidarse que en los trabajos de los precursores citados, la conexión entre el proceso adquisitivo y los sistemas lingüísticos se presenta como una mera sugerencia. Ninguno de ellos desarrolla estas ideas, es decir, no realizan un análisis comparativo minucioso: señalan el camino, pero no lo recorren. Será Jakobson el que, por primera vez, realice esa labor.

Finalmente, otra de las características que marca el carácter pionero de la propuesta jakobsoniana es su intencionalidad teórica. Las investigaciones realizadas hasta aquel momento se limitaban a la descripción —con mayor o menor exhaustividad— del patrón evolutivo de uno o varios informantes. Jakobson, sin embargo, pretende establecer leyes generales que rijan la adquisición. En sus trabajos los datos del desarrollo lingüístico representan tan sólo el punto de partida. Asume como principal propósito hallar regularidades que le permitan establecer diferentes leyes adquisitivas. Concluida esta labor, la investigación continuará indagando las causas que motivan las tendencias apuntadas. No hay que olvidar que para Jakobson, estas leyes “no se pueden considerar como explicadas (...) hasta haber comprendido y demostrado su necesidad interna” (1941: 97). La pretensión de establecer las leyes y determinar las circunstancias que actúan como causa muestra con claridad el alcance teórico de su propuesta. Ésta es, sin duda, la característica que confiere mayor trascendencia y singularidad a la aportación jakobsoniana⁶, y es también la que explica que, a pesar de la

⁵ Jespersen, por ejemplo, llama la atención sobre el carácter instructivo del lenguaje infantil en las páginas iniciales de *Language* (1922: 8). Por su parte, Cassirer se refiere en repetidas ocasiones al enriquecimiento fruto del examen del proceso de adquisición en su estudio “El lenguaje y la construcción del mundo de los objetos” (1931: 24-25, 29, 31, 33). Debe quedar claro que al señalar la influencia de estos autores no se ha pretendido atribuir a Jakobson el desconocimiento de estos antecedentes. No parece adecuado suponer que ignoraba la aportación de estudiosos con los que había mantenido un contacto personal: con Jespersen, en distintos congresos y durante su breve estancia en Copenhage (Baecklund-Ehler 1977: 21); con Cassirer, durante su viaje de Suecia a Nueva York en 1941 (Baecklund-Ehler 1977: 25). La ausencia de estos o de otros nombres entre los antecedentes reconocidos responde, posiblemente, al propósito de presentar tan sólo aquellos autores que ejercieron una mayor influencia en su propuesta.

⁶ Conviene destacar la ausencia de antecedentes en relación con la última característica comentada. El propósito descriptivo había dominado y seguía dominando en aquel momento. El trabajo de Frontali (1943-1944)

mayor riqueza de datos de otros trabajos, su investigación haya sido presentada como una de las más relevantes en el ámbito del lenguaje infantil. Esta valoración aparece tanto en reseñas que reflejan la recepción inmediata de su propuesta (Bröndal 1940-1941: 171-173; Leopold 1942: 253), como en escritos de décadas posteriores (Grégoire 1949-1950: 355, Slama-Cazacu 1967: 1865, Moskowitz 1970: 439), e incluso en estudios de reciente publicación (Bosch 1990: 12, 14; Serra *et al.* 2000: 215).

La inserción del trabajo en ciertas coordenadas contextuales ha acotado notablemente la lista de antecedentes. Es posible afirmar, por tanto, la novedad de la investigación llevada a cabo por Jakobson. El propósito de profundizar en el conocimiento de los hechos lingüísticos a partir de los datos del lenguaje infantil, así como el de enunciar una teoría adquisitiva, habían sido asumidos con anterioridad por un escaso número de investigadores. Por supuesto, a las características comentadas se podrían añadir otras que inciden en su originalidad: la aplicación de los principios y de la metodología de la disciplina fonológica son, por ejemplo, una buena muestra de ello (cfr. *infra* § 1).

2.2. Descripción de la secuencia de adquisiciones

La principal tesis defendida por Jakobson se refiere a la existencia de una cronología relativa universal reguladora del proceso adquisitivo. El cumplimiento de estas etapas se corresponde con “lois générales de solidarité irréversible qui régissent la synchronie des langues du monde” (1949a: 320). Partiendo de estas leyes, Jakobson proclama una peculiar dependencia entre hechos (1941: 74-82; 1949a: 327). La relación se puede enunciar del siguiente modo: la existencia de un estrato *Y* (las consonantes fricativas, por ejemplo) presupone la existencia de un estrato *X* (las consonantes oclusivas, por ejemplo); la existencia del estrato *X*, sin embargo, no presupone la existencia del estrato *Y*. La dependencia se establece, por tanto, entre un miembro que funciona como *valor primario* o *implicante* y otro que actúa como *valor secundario* o *implicado*. El mismo Jakobson sugiere estas traducciones en los artículos examinados (1941: 85; 1949a: 321) e incluso en un trabajo escrito en la década de los sesenta (1963: 265-267). Ni que decir tiene que el estrato *X* constituye el *miembro no marcado* de la relación establecida, mientras que el estrato *Y* constituye el *miembro marcado*.

Estas reglas de dependencia, como ya se ha advertido, rigen tanto la construcción y destrucción del sistema, como su forma acabada. Surgen como leyes adquisitivas, pero su amplia validez las convierte en leyes rectoras de la estructura de las lenguas, es decir, en leyes generales. Permiten explicar, además, “toute modification du langage individuel et social” (1949a:

es un buen ejemplo de ello: al igual que Jakobson, el estudioso italiano señala la sugerencia que contienen las palabras de Grammont sobre el estudio del lenguaje infantil (1943-1944: 241); las reflexiones del fonetista francés, sin embargo, no le incitan a superar la labor descriptiva y a intentar diseñar un modelo adquisitivo. Frontali, acomodándose a la perspectiva de los trabajos realizados en aquel momento, presenta minuciosos datos sobre la adquisición de unos pocos informantes.

322). Su conocimiento, por tanto, enriquece cualquier investigación llevada a cabo desde la perspectiva histórica: las leyes conservan su efectividad en el devenir de las lenguas, al mismo tiempo que acotan las posibilidades de cambio (1941: 85). El campo de aplicación se extiende también a la frecuencia de aparición de los elementos de un sistema: la aparición de los miembros del estrato *Y* es en todos los decursos (cualquiera que sea la lengua a que correspondan) inferior a la de los miembros del estrato *X* (1941: 84). Así, por ejemplo, es posible afirmar que las consonantes fricativas son, independientemente de la lengua sometida a examen, menos frecuentes que las oclusivas. A este respecto, la propuesta de Jakobson se presenta, en cierto modo, como precursora de las regularidades posteriormente denominadas *universales implícitos* (Greenberg, Osgood y Jenkins 1963: XIX-XX). En fin, las consideraciones expuestas nos permiten constatar la trascendencia y ambición de la aportación de este autor.

En la formulación de la secuencia de adquisiciones hay dos actitudes que pueden causar cierta extrañeza en el lector: por un lado, la oposición que se establece entre el *lenguaje infantil* y las *lenguas naturales* y, por otro lado, el empleo de los conceptos y términos de la fonología. En relación con la primera de las cuestiones mencionadas, llama la atención tanto la insistencia con la que se confrontan la *lengua del niño* y las *lenguas naturales*, como el entusiasmo con el que se acogen las similitudes halladas⁷. La decisión de excluir el lenguaje infantil del conjunto formado por las lenguas del mundo resulta extraña: es evidente que las lenguas sometidas a un análisis filogenético mantienen su condición de *lengua natural* en todas las etapas. No puede causar sorpresa, por tanto, que las semejanzas entre éstas se traduzcan en semejanzas entre aquellas: lo esperable es que los paralelismos hallados entre los lenguajes infantiles se correspondan con las similitudes de las lenguas del mundo.

En segundo lugar, también puede causar cierto desconcierto en el lector la presentación de las categorías fonológicas que integran un sistema en construcción. Como ya se ha visto, para Jakobson

l'existence d'une entité *Y* implique l'existence d'une entité *X* dans le même système phonologique (...); l'existence d'une entité *Y* exclut l'existence d'une entité *X* dans le même système phonologique (1949a: 327).

El lingüística moscovita, como muestra el fragmento citado, refiere su formulación al desarrollo fonemático. No podemos olvidar, sin embargo, que el estrato *X* (las consonantes oclusivas, por ejemplo) sólo es *fonológicamente X* si existe el estrato *Y* (las consonantes fricativas, por ejemplo). La oclusividad de los sonidos oclusivos es *fonológica* si permite distinguir palabras, es decir, si la conmutación de dichos sonidos por sonidos fricativos produce una palabra distinta (existente o inexistente). No se está descubriendo nada nuevo al precisar

⁷ La comparación surge con mayor frecuencia en el segundo trabajo examinado (1941: 20, 28, 72, 80, 93, 94, 95 y 125). En las páginas citadas el *lenguaje infantil* se contraponen, en unas ocasiones, a las *lenguas del mundo* y, en otras, a las *lenguas naturales*.

que la definición del contenido del fonema depende de las oposiciones distintivas del sistema (Trubetzkoy 1939: 59, 60 y 244; Martinet 1938: 60). No parece adecuado afirmar, por tanto, que primero se adquiere el miembro *X* de la oposición, y después el miembro *Y*. Para hablar de *X* e *Y* como categorías fonológicas es necesaria su coexistencia en la lengua del hablante. Una formulación de las leyes adquisitivas más precisa exige que se recurra a la fonética y a la fonología. He aquí una posible presentación. Dada una oposición del sistema adulto, los niños: (a) adquieren primeramente un sonido idéntico a la realización más frecuente del miembro no marcado; (b) posteriormente adquieren un sonido idéntico a la realización más frecuente del miembro marcado; (c) dichos sonidos, en un primer momento, son conmutables en el decurso sin que se produzca (para el niño) una palabra distinta (existente o inexistente); (d) después, la conmutación de dichos sonidos produce (para el niño, al igual que para el adulto) una palabra distinta, momento éste en el que la oposición fonológica se adquiere. Pero la imprecisión de Jakobson no obedece, como es evidente, al desconocimiento de los fundamentos fonológicos: se justifica por la renuncia del autor —ante la petición de Björn Collinder (1894-1918)— a utilizar la terminología específica de la fonología (1941: 16)⁸. La que hemos expuesto se trata, en cualquier caso, de una puntualización referida a la formulación de la propuesta, no a su contenido.

Por otra parte, antes de concluir este subapartado es necesario subrayar la relevancia que Jakobson concede a la disponibilidad y examen de los datos lingüísticos. Para el autor moscovita, la observación atenta y continuada de las producciones lingüísticas infantiles, es el primer paso imprescindible en la descripción del proceso adquisitivo (1941: 10, 28). El acercamiento a los datos constituye, de hecho, el fundamento de su hipótesis. Jakobson alude constantemente a los testimonios recogidos en los estudios sobre la adquisición. Los datos disponibles en aquel momento constituyen el principal soporte de su propuesta. Advierte, escrupuloso, que cuenta sólo con datos de un número limitado de lenguas, remitiendo a la bibliografía para que se tenga noticia de sus fuentes⁹. Considera que la información aportada por los trabajos descriptivos llevados a cabo constituyen ya un respaldo suficientemente

⁸ Para comprender la actitud de Collinder es necesario recordar las reticencias que los investigadores suecos mostraban hacia la fonología en aquel momento. Refleja esta actitud la carta que un grupo de profesores de la Universidad de Göteborg, encabezados por Hjalmar Lindroth (1878-1974), enviaron a Trubetzkoy (*vid. Hagège* 1967: 131-133): El propio Jakobson alude a esta apatía al presentar el ambiente intelectual que encontró durante su estancia en las universidades de Suecia (Jakobson y Pomorska 1980: 39).

⁹ En concreto, para el trabajo de 1941 maneja datos de lenguas germánicas (inglés, alemán y holandés), de lenguas romances (francés), de lenguas escandinavas (sueco, noruego y danés), de lenguas eslavas (ruso, polaco, checo, servocroata y búlgaro), de una lengua india (zuni de Nuevo México), e incluso del japonés (1941: 67). En el artículo de 1949a, expone su propuestas sin aludir a las lenguas que constituyen su fuente de datos. Finalmente, en el estudio de 1960 se mantiene el interés por los datos de diversas lenguas. Cita ejemplos de lenguas como el inglés, el búlgaro, el noruego, el francés y el ruso; utiliza, además, la información ofrecida por George Peter Murdock en un trabajo en el que se analizan las formas con las que se designa al «padre» y a la «madre» en un gran número de lenguas (1960: 161). Estas ansias de constatación empírica han motivado los elogios de distintos estudiosos (Leopold 1956: 286; Ruke-Dravina 1977: 405).

sólido en el que fundamentar su propuesta (1941: 10). Esta actitud no le impide reclamar una mayor exactitud en los datos referentes al lenguaje infantil “en las más diversas comunidades” (1941: 85; *vid.* también 1941: 137). Su defensa de la universalidad de ciertos rasgos del proceso es fruto, por tanto, de una aproximación empírica.

2.3. Explicación de la secuencia de adquisiciones

Aceptada la existencia de una secuencialización universal del proceso adquisitivo, es necesario interrogarse sobre las causas que determinan esas regularidades. Jakobson inicia su exposición aludiendo a la propuesta formulada por el filósofo alemán Fritz Schultze (1846-1908) a finales del siglo XIX. Para este autor el orden de adquisiciones se corresponde con una progresión que va desde lo articulatoriamente más fácil a lo articulatoriamente más difícil. La universalidad de las etapas adquisitivas obedece, por tanto, a la acción de un único factor: el esfuerzo fisiológico que exige cada sonido. La adecuación de esta propuesta ya había sido matizada por Otto Jespersen (1922: 105)¹⁰. Jakobson la rechaza basándose en dos observaciones. En primer lugar, el establecimiento del mayor o menor grado de dificultad de un sonido se basa en un criterio principalmente impresionista (1941: 31). Comenta, en segundo lugar, la capacidad que el niño muestra en la etapa prelingüística para articular cualquier tipo de sonido, los más *fáciles* y los más *difíciles*. Si el grado de dificultad no es un obstáculo en ese primer momento, no es adecuado, en su opinión, presentarlo en etapas posteriores como el factor que rige la adquisición (1941: 31).

Una vez comentada esta propuesta, Jakobson expone su propia explicación. Recurre para ello a la ley del “contraste máximo”. Según ésta, las primeras distinciones fónicas adquiridas se tienen que corresponder con oposiciones “simples, claras y estables”, es decir, aquellas que son “aptas para ser retenidas, reproducidas según las necesidades, y fáciles de reconocer” (1941: 36). La estratificación del sistema fonológico no depende, por tanto, de las unidades, sino de la contrastabilidad de unidades (de la mayor o menor facilidad con la que se pueda establecer la oposición entre unidades).

Las consideraciones expuestas llevan a una lectura funcional de las leyes rectoras: las oposiciones fonológicas que comportan un contraste articulatorio y acústico más neto son las más rentables y, en consecuencia, son las que primero aparecen en la lengua del niño. Los fonemas se adquieren en virtud de su funcionalidad: se conciben, como ha indicado toda la fonología de raíz praguense (Trubetzkoy 1939: 9-10; Martinet 1938: 49-51), como medios para diferenciar palabras (y, por tanto, significaciones). Esta visión funcional se corresponde con una concepción social de los hechos lingüísticos. Así, por ejemplo, el factor que

¹⁰ Jespersen pone en duda la existencia de estrictas regularidades motivadas por condicionantes fisiológicos. Su incertidumbre, sin embargo, no le lleva a rehusar la caracterización de algunos sonidos como difíciles: “*R* is a difficult sound” (1922: 107); “the two *th* sounds offer some difficulties” (1922: 107).

impulsa al niño a aprehender diferencias fónicas es “el deseo de participar en la conversación” (Jakobson 1941: 36). Este reconocimiento de la naturaleza comunicativa del lenguaje no lleva ni a una reflexión sobre la influencia del entorno lingüístico, ni a un reconocimiento de la individualidad, ni a una especial atención al discurso. Aunque tampoco se menciona la aparente incompatibilidad existente entre estas cuestiones y la atribución de un carácter universal al proceso. En los próximos apartados se comentará la presencia de estos temas y su posible adhesión a la defensa de la uniformidad adquisitiva.

3. EL ENTORNO LINGÜÍSTICO

Investigaciones actuales nos demuestran la necesidad de considerar la influencia que el entorno lingüístico ejerce en el proceso de adquisición. La frecuencia de uso de un sonido en una lengua determina la más tardía o más temprana aparición de ese sonido en el lenguaje infantil. Así, por ejemplo, la mayor presencia de sonidos nasales en el balbuceo de bebés japoneses y franceses de 9 meses, respecto a bebés de esa misma edad pero que están adquiriendo el inglés o el sueco, se corresponde con una mayor presencia de estos sonidos en las lenguas japonesa y francesa (Hoff-Ginsberg 1997: 105). Y la aparición más tardía en niños ingleses del sonido [v], en comparación con niños suecos, búlgaros o estonios, se explica por la menor frecuencia y menor funcionalidad que este sonido posee en la lengua inglesa (Hoff-Ginsberg 1997: 130). Al adoptar un punto de vista integrador, esta influencia del contexto lingüístico se relaciona con la influencia que ejerce cualquier elemento social, es decir, los peculiares usos interaccionales de una determinada comunidad (Fernández Pérez en prensa-a)¹¹.

Ante los datos citados cabe preguntarse si en la propuesta de Jakobson tiene cabida —o puede tener cabida— la influencia del entorno lingüístico. Nos conduce a una respuesta negativa la proclamación de “un orden de sucesión *estrictamente marcado* y universalmente válido” (1941: 41; la cursiva es nuestra). Esta rigidez atribuida a la progresión fonológica del niño no parece conciliable con la aceptación de la variabilidad que impone el entorno lingüístico. Llegamos a la conclusión, pues, que Jakobson no tiene en cuenta la influencia que en el niño ejercen las características fonológicas de la lengua que está adquiriendo. Ocurre que el lingüista moscovita no muestra siempre la misma inflexibilidad. Así, en ciertos momentos, define los rasgos universales como “leyes que *tienden a ser generales*” (1941: 30; la cursiva es nuestra)¹². En esta presentación de los universales como meras *tendencias* hay, implícito,

¹¹ La anunciada parquedad de referencias bibliográficas actuales se constata en este momento: se cita como únicos testimonios los trabajos de Erika Hoff-Ginsberg y de Milagros Fernández Pérez. Sin embargo, en las investigaciones llevadas a cabo desde una perspectiva interlingüística, este reconocimiento es general. Queda claro, pues, que las citas sobre la relevancia del entorno lingüístico —en este subapartado—, y de la individualidad y del contexto fonológico —en los próximos—, podrían multiplicarse.

¹² En el trabajo publicado en 1949a también es posible confrontar una formulación más rígida (1949a: 319), con una exposición que deja lugar a la variación (1949a: 317).

un reconocimiento de la variación. Bien es verdad que Jakobson no da el siguiente paso: no liga el incumplimiento de universales con la influencia del entorno lingüístico o con cualquiera otra circunstancia. Así, a pesar del reconocimiento hecho, no dedica ningún apartado a precisar las características o las causas de esa posible variabilidad. Tan sólo al comentar algún caso concreto alude a los condicionantes que pueden actuar sobre el niño. En estas ocasiones menciona, precisamente, el entorno lingüístico:

Esto explica [...] que el hijo de Grégoire, de un año de edad, que “sabía producir perfectamente las oclusivas de la lengua francesa”, se deslizara con predilección hacia sus variantes palatalizadas [...]. Pero como el niño francés nunca encuentra *en su modelo lingüístico* consonantes palatales, las abandona con bastante rapidez, mientras que los niños rusos, polacos o japoneses persisten durante más tiempo y con mayor obstinación en palatalizar, ya que *en sus lenguas maternas* existen sonidos palatales que se oponen a los no palatales (1941: 113; la cursiva es nuestra).

Con estas afirmaciones Jakobson está iniciando un camino que nunca completa. Así, si intentamos resumir su aportación nos encontramos con que, por un lado, su atención se centra en el establecimiento y explicación de las leyes universales, evitando, además, la reflexión sobre el incumplimiento de estas reglas. Por otro lado, recurre al entorno lingüístico al comentar las peculiaridades adquisitivas que muestra un niño en un momento dado. Esta circunstancia, es decir, el hecho de que las alusiones a la influencia del ambiente lingüístico se limiten al comentario de un caso concreto, provoca que la interpretación de sus ideas pueda ser, en ciertos puntos, confusa. La inclusión del autor dentro del innatismo es buena prueba de ello. Proclaman esta adscripción las palabras de su discípulo Paul Kiparsky:

For phonology this was clearly shown by Jakobson’s spectacular discovery that the child learns phonemes in a largely fixed order, which is determined not externally by the order or frequency with which they are heard, but internally by their relative linguistic complexity, as reflected also in the rules governing the possible phonemic systems of the languages of the world [...]. In phonology, then, the order in which a child incorporates a particular piece of data into his internalized grammar is determined not by frequency or order of presentation, but by the readiness of the child to assimilate the kind of structure that underlies it (1968: 194)

De la falta de suficiente interés por el ambiente lingüístico del niño se infiere la aceptación por parte de Jakobson de dos consideraciones: a) el proceso de adquisición es describable sin necesidad de un estudio del entorno lingüístico; b) el proceso de adquisición es explicable sin necesidad de tomar en consideración la interacción del niño con su entorno lingüístico. Aunque quizás abrazaba la primera de dichas convicciones, no parece que abrazase la segunda. La importancia que otorga a la faceta social del lenguaje infantil y el reconocimiento de la influencia del entorno lingüístico contenido en las citas ofrecidas ponen en duda la conveniencia de una interpretación estrictamente innatista. En escritos posteriores, Jakobson insiste en la relevancia que debe otorgarse a los factores sociales:

Also in the child's acquisition of language, nature and culture are interlaced: innateness constitutes the necessary basis for acculturation. However, the hierarchy of both factors in opposite [...]. The infant cannot begin to talk without any contact with speakers, but as soon as such contact is established (1973: 46).

La crítica inmediata que nos sugiere la propuesta de una universalidad en las etapas de adquisición del lenguaje es el olvido o desconocimiento de la influencia del entorno lingüístico del niño. Lo expuesto en este subapartado, sin embargo, nos demuestra que Jakobson es consciente de la transcendencia que el entorno puede ejercer en el desarrollo lingüístico del niño. Es importante señalar que Alarcos Llorach, fiel seguidor de la doctrina jakobsoniana, hacía depender ciertas diferencias adquisitivas de la "situación fonológica" (1968: 20) que impone cada lengua¹³. No parece adecuado, por tanto, hablar de incompatibilidad, de desconocimiento, o de olvido del medio lingüístico. Es posible, eso sí, señalar la escasa atención que concede a este factor: Jakobson no ha acotado con suficiente claridad el campo de actuación de lo universal y el de la variación interlingüística.

4. INDIVIDUALIDAD

El establecimiento de perfiles adquisitivos generales no impide que los estudiosos reconozcan la existencia de individualidades. La descripción del sistema fonológico del niño que domina un repertorio léxico de cincuenta palabras permite señalar numerosos comportamientos comunes, pero también ciertas diferencias (Hoff-Ginsberg 1997: 123). Los intentos de conectar la variación intralingüística con las bases genéticas han dado lugar a diversos estudios en los que los informantes son gemelos monocigóticos o dicigóticos (Hoff-Ginsberg 1997: 72). No parece adecuado, sin embargo, examinar el comportamiento lingüístico individual recurriendo únicamente a este tipo de información genética. El sexo, las diferencias en la interacción familiar según la adscripción social, y las características cognitivas del niño son también factores decisivos en la explicación de lo particular (Fernández Pérez, en prensa). Por otra parte, la relevancia otorgada a las individualidades viene determinada en gran medida por el componente sometido a examen. Así, la variación interlingüística reconocida por el estudioso no será la misma si se analiza el componente fonológico, el morfológico, el léxico o el sintáctico. A este respecto, es importante señalar que el componente fonológico es el que, posiblemente, presenta un menor grado de variación¹⁴. Este reconocimiento relativiza la transcendencia concedida a las individualidades, pero no niega su existencia.

¹³ La atención que Alarcos concede al entorno lingüístico se manifiesta con especial claridad en su exposición sobre la adquisición de los elementos de la serie fricativa (1968: 23-24). Los datos ofrecidos por este autor proceden de un informante bilingüe franco-español. Las referencias a los sistemas fonológicos del francés y del castellano son constantes.

¹⁴ Corrobora esta suposición el hecho de que en diversos estudios actuales (Hoff-Ginsberg 1997: 163-171, 222-223; Serra *et al.*, 2000: 252-257) se incluyan apartados o subapartados dedicados a las individualidades adquisitivas en otros componentes, pero no en el fonológico.

La atención que recibe la individualidad en la propuesta jakobsoniana es, posiblemente, menor que la otorgada a la variación interlingüística. Es verdad que la presentación de las leyes universales como “tendencias” da cabida a singularidades que pueden relacionarse o bien con la lengua adquirida —como en el apartado anterior—, o bien con la persona que la adquiere. Ocurre que la existencia de las individualidades no queda plasmada en un reconocimiento explícito, ni en una reflexión sobre los factores que las originan.

Curiosamente, en los apartados iniciales del trabajo de 1941, el posicionamiento de Jakobson ante ciertas tendencias hacía presagiar una mayor atención a las individualidades adquisitivas. El lingüista moscovita rechaza la visión del desarrollo lingüístico como mera imitación, precisando que las producciones del niño no son “copias mecánicas y pasivas” (1941: 20). Reconoce, así mismo, la existencia de “creatividad” en el proceso adquisitivo, sin llegar a aceptar, por supuesto, “la creación *ex nihilo*” (1941: 20). En otro momento de su exposición alude a la presencia constante en el lenguaje infantil de un “espíritu particularista”, opuesto a una “fuerza unificadora” (1941: 24)¹⁵. Las consideraciones expuestas pueden interpretarse como un reconocimiento de la individualidad del proceso. Jakobson, sin embargo, no subraya la existencia de *creatividad* y de un *espíritu particularista* con el propósito de marcar diferencias entre la lengua de un niño y la de otro: su intención es la de señalar y explicar las divergencias entre el lenguaje infantil y el adulto (1941: 21, 24-25). No se confrontan los resultados de sistemas que están edificándose, sino los resultados de un sistema en un estadio intermedio y los de aquel que constituye ya el estadio final. No es posible, por tanto, otorgar a las palabras citadas el valor del reconocimiento de la individualidad.

Si queremos encontrar referencias a la variación intralingüística, es necesario atender a la cronología absoluta del proceso adquisitivo. La inmutabilidad atribuida al orden de las etapas (las *oclusivas*, por ejemplo, siempre preceden a las *fricativas*), contrasta con la flexibilidad en la mayor o menor rapidez de las sucesiones:

Aunque el orden de adquisición de los sonidos del lenguaje infantil parece estable en sus principales rasgos, la rapidez de esta sucesión es variable e individual, en cambio. Dos adquisiciones que se suceden de manera inmediata en un niño pueden estar separadas por meses, e incluso años (1941: 68).

Se puede afirmar, por tanto, que Jakobson reconoce la existencia de ciertas singularidades adquisitivas. Les atribuye, eso sí, un ámbito de influencia rígidamente acotado: tan sólo es posible hallar variación en la sucesión de etapas. Hay que tener en cuenta que para Jakobson estas individualidades refuerzan, en cierto modo, la unidad del proceso: le permiten constatar la

¹⁵ Jakobson toma estos términos, como él mismo declara (1941: 24), de Ferdinand de Saussure (1857-1913). El maestro ginebrino refiere su distinción a la propagación de los hechos de lengua. El *espíritu particularista* o “espíritu de campanario” crea en el lenguaje “particularismos” (1916: 297). Su influencia se ve contrarrestada por el valor “unificador” de la *fuerza unificadora* o “fuerza de intercambio” (1916: 298).

estabilidad del orden adquisitivo de las series en casos que, debido a la rapidez o lentitud mostrada, pueden considerarse especiales. En conclusión, la cronología relativa se mantiene inalterada incluso en aquellos procesos adquisitivos que no se adaptan a los perfiles establecidos.

Por otra parte, en la presentación de algunos de los casos que ilustran el proceso adquisitivo es posible intuir un comportamiento individual:

Ocurre a veces que se observa en el niño una especie de “mutación consonántica”. Así lo comprobó Aleksandrov en un niño ruso de dos años que utilizaba *t* en lugar de *k*, pero en cambio reemplazaba sistemáticamente *g* por *k* (...). De manera análoga, una niña inglesa, según nos informa Sully, tenía la costumbre de “evitar” el empleo de la *yod*, por curioso que parezca, diciendo *esh* por *yes* (1941: 22-23).

El fragmento citado parece ser la prueba de que la conducta lingüística de los informantes no se acomoda en todos los casos al patrón establecido. Conviene advertir que Jakobson no utiliza estos datos para marcar individualidades: termina estableciendo una conexión, más o menos directa, entre el comportamiento descrito y una determinada tendencia adquisitiva. Esta actitud es la que permite que su propuesta supere la descripción de casos concretos. Como en otras ocasiones, analiza lo particular, es decir, las producciones de *un* niño, asumiendo que en ellas está contenido lo general.

Finalmente, el hecho de que Jakobson refiera su propuesta a la fonología, puede interpretarse como una restricción de lo unitario a este ámbito. Las regularidades halladas en el proceso adquisitivo se corresponden con determinadas leyes fonológicas. La individualidad, en consecuencia, puede tener cabida en la fonética. La presentación de los datos adquisitivos de los informantes apoya la correspondencia señalada. La mayoría de los ejemplos nos muestran el contraste existente entre la mayor riqueza y variedad de las producciones fonéticas de los niños, y la mayor homogeneidad del comportamiento fonológico. Otra vez los casos presentados constituyen un posible punto de apoyo para el reconocimiento de singularidades. Y otra vez el interés de Jakobson por lo universal relega las individualidades a lo meramente alusivo.

La conclusión alcanzada es, pues, similar a la expuesta en el apartado anterior. La compatibilidad entre la propuesta jakobsoniana y el reconocimiento de lo individual se manifiesta de nuevo en la aportación de Alarcos: la defensa de la universalidad no le impide que reconocer y destacar la influencia del “factor personal y las aptitudes particulares de cada niño” (1968: 26) en el proceso adquisitivo. El interés de Jakobson hacia determinadas cuestiones no presupone, por tanto, la ignorancia de factores como el de la individualidad.

5. RELACIONES SINTAGMÁTICAS

Otra de las circunstancias que deben tenerse en cuenta al describir el desarrollo del sistema fonológico en el niño es el lugar que ocupa el sonido en la secuencia. En estudios actuales (Hoff-Ginsberg 1997: 123-128, 130) las referencias al contexto en el que está

situado un sonido son constantes. Así, es relevante el número de sílabas de la palabra, la posición que ocupa el sonido dentro de la sílaba, e incluso su posición dentro de la palabra. El establecimiento de perfiles del desarrollo fonológico tomando como fuente de información algunos grupos consonánticos (Bosch 1983: 100-103; 1987: 14-26) reafirma este interés por el contexto. La transcendencia concedida a la mayor o menor riqueza del caudal léxico en el estudio del componente fonológico (Fernández Pérez en prensa-b; en prensa-c) debe interpretarse también como una llamada de atención sobre la secuencialidad. Explicar el desarrollo lingüístico del niño obviando la influencia ejercida por este factor puede llevar a negar una adquisición que ya está presente, o a aceptar como general una adquisición condicionada por el contexto.

Evidentemente, no es posible pensar que Jakobson desconoce la relevancia que las relaciones sintagmáticas poseen desde la perspectiva de la fonología. Tanto en sus tempranas descripciones de lenguas como el ruso (1929) o el eslovaco (1931), como en su más tardía descripción de la fonología francesa (Jakobson y Lotz 1949) son habituales las referencias a las posibilidades combinatorias y distribucionales de los elementos. Es más, en su estudio sobre “Los aspectos fonémicos y gramaticales de la lengua en sus interrelaciones” (1949b), muestra una actitud reflexiva al abordar las relaciones sintagmáticas en la fonología. No se limita, por tanto, a constatar la influencia de esta cuestión en trabajos descriptivos.

En sus investigaciones sobre el lenguaje infantil el reconocimiento de la secuencialidad surge de forma irregular. Así, la desatención de los trabajos de 1941 y 1949a, contrasta con la relevancia concedida a las relaciones sintagmáticas en el estudio de 1960. En los dos primeros estudios citados, el lingüista moscovita centra toda su atención en el fonema y en las relaciones que enfrentan a éste con las otras unidades del sistema, es decir, centra toda su atención en las relaciones paradigmáticas. En ningún momento se refiere a la influencia que las relaciones sintagmáticas pueden tener en el establecimiento de las etapas adquisitivas. Así, el “contraste máximo”, argumento en el que se fundamenta su explicación de las adquisiciones fonológicas del niño, se presenta como la mayor o menor contrastabilidad que poseen los fonemas dentro del sistema:

Sólo a la luz de un procedimiento totalizador y propiamente lingüístico resulta significativa y rigurosamente coherente la sucesión por escalones del *sistema fonémico*; ésta obedece a la ley del contraste máximo y va de lo más simple y más homogéneo a lo más estratificado y diferenciado (1941: 99; la cursiva es nuestra).

La construcción del sistema fonológico depende de las relaciones opositivas de las unidades dentro del sistema. Esta atención a las relaciones estructurales de la lengua se ve reforzada por la presentación diferenciada que se ofrece del consonantismo mínimo, por un lado, y del vocalismo mínimo, por otro lado (1941: 69 y ss. 1949a: 319 y ss.). La oposición *consonante / vocal* posee una notable significación dentro del discurso con el que el niño inicia el proceso adquisitivo. La contigüidad de los elementos consonánticos y vocálicos en

la secuencia sugiere la pertinencia de un examen contrastivo de los rasgos que permite oponerlos. El hecho de que Jakobson no establezca esta comparación, confirma el escaso interés mostrado por las relaciones sintagmáticas.

No adopta la misma actitud, como ya se ha apuntado, al explicar la temprana adquisición de las formas *mamá* y *papá*¹⁶. En este caso, la operatividad del contraste máximo se estudia tomando en consideración las unidades de rango superior al fonema: la sílaba y la palabra (1960: 166-169). Se constata, de este modo, la pertinencia del contraste máximo dentro del eje sintagmático: la adquisición de un elemento ya no depende sólo de su posición en el sistema; también se tendrá en cuenta su posición en la secuencia. La forma en la que Jakobson enuncia su propuesta es lo suficientemente general para incluir estos dos vínculos:

El contraste entre la presencia consonántica y la ausencia vocálica de una obstrucción del canal vocal encuentra su expresión óptima cuando una consonante de cierre bucal completo [...] se opone a una vocal centrífuga con ancha abertura anterior [...]. Los nombres de niñera para el padre y la madre, igual que las primeras unidades significantes que emergen en el discurso del niño, se basan en la polaridad que opone la consonante óptima y la vocal óptima (1960: 165-166).

La oposición descrita por nuestro autor afecta tanto a la estructuración del sistema fonológico, como a la secuencialidad del habla. La importancia de esta segunda cuestión fue señalada por Alarcos al llamar la atención sobre el hecho de que el niño “comienza *necesariamente* por distinguir los contrastes *en la secuencia fónica*” (1968: 20, las cursivas son nuestras). En el artículo de 1960, Jakobson no se contenta con constatar la influencia de la secuencialidad: trata de hallar aquellos factores que influyen tanto en la trama silábica, es decir, en el orden de los constituyentes silábicos, como la estructura de la palabra. Respecto a la primera cuestión, alude a la mayor facilidad discriminatoria de las secuencias *consonante+vocal*, en contraste con la combinación *vocal+consonante* tan habitual en el balbuceo (1960: 166). En relación con la estructura de la palabra, relaciona la presencia de formas bisilábicas repetitivas con la inexistencia de una jerarquía de las unidades lingüísticas y con las facilidades de identificación del mensaje (1960: 167). La profundidad con la que Jakobson presenta el examen de estas cuestiones puede justificarse por la extensión y pretensiones de su estudio.

Pero el reconocimiento que aparece en este artículo, no nos hace olvidar la ausencia de las relaciones sintagmáticas en los primeros trabajos; estudios en los que —conviene subrayarlo— se exponen los fundamentos de su contribución; y estudios que aparecen, además, como una referencia constante en sus investigaciones posteriores. El conocimiento de la relevancia de la secuencialidad que Jakobson mostró en otros trabajos no anula su inicial silencio. Las peculiaridades distribucionales y combinatorias deben tener, sin vacilaciones, la misma

¹⁶ Esta interpretación coincide con la presentación del proceso adquisitivo que la profesora Fernández Pérez ofrece en sus últimos trabajos (2002; en prensa-a; en prensa-b; en prensa-c).

presencia que los datos referidos a la estructuración del sistema fonológico. Esta reclamación se ve confirmada por las consideraciones expuestas por Nikolai S. Trubetzkoy en sus *Principios de fonología*. Al comentar las posibilidades y restricciones combinatorias de las unidades fonológicas, Trubetzkoy concluye que estas reglas “dan a cada lengua un aspecto especial que la caracteriza no menos que el inventario fonemático” (1939: 233). El olvido de Jakobson provoca que en la enunciación de las leyes rectoras del proceso adquisitivo no se aluda a las peculiaridades distribucionales y combinatorias. En consecuencia, el contraste máximo suele presentarse como oposición de las unidades fonológicas dentro de un sistema.

6. CONCLUSIONES

La presentación expuesta en los apartados iniciales constituye tan sólo una primera aproximación a la propuesta jakobsoniana; un acercamiento, eso sí, que nos ha descubierto de forma simultánea el carácter novedoso de la aportación estudiada y algunas de sus principales características. Destacamos a este respecto la relevancia otorgada tanto al enfoque lingüístico como a las intenciones teóricas. Por otra parte, la explicación referida a la universalidad nos ha mostrado la alta rentabilidad del “contraste máximo”. Este concepto nos ha revelado, además, la transcendencia que la funcionalidad y lo social poseen en la propuesta de Jakobson.

Pero la pretensión del trabajo, como se ha advertido anteriormente, no ha sido la de ofrecer una presentación crítica de la aportación jakobsoniana. Las cuestiones comentadas en los apartados finales no se han seleccionado por su mayor o menor representatividad de la contribución de este autor. En la elección ha sido determinante su aparente incompatibilidad con la proclamación de unas reglas adquisitivas de validez universal: el entorno lingüístico, las individualidades adquisitivas y las relaciones sintagmáticas quebrantan la uniformidad del proceso de adquisición. En Jakobson, sin embargo, no hay ni un desconocimiento de estas cuestiones, ni una negación de su interés. Se debe hablar tan sólo de desatención momentánea. Se ha constatado, por tanto, la posibilidad de profundizar en los temas presentados en este trabajo, mostrando una notable conformidad con la aportación de Jakobson. Para poder proclamar esta compatibilidad es necesario interpretar su propuesta de universalidad como el establecimiento *estadios procesuales* comunes¹⁶. Desde esta perspectiva, Jakobson no sitúa la adquisición de *un* fonema en *un* momento concreto. La universalidad no está en los sonidos o en los fonemas que se adquieren, sino en las constantes de orden, es decir, en ciertas reiteraciones de procesos que permiten la superación de fases. En definitiva, lo universal no es lo que se adquiere, sino los principios que ordenan y orientan el desarrollo. Hay, por tanto, procesos de adquisición generales que pueden verse influidos por el entorno lingüístico, por peculiaridades particulares, o por el contexto distribucional de los sonidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio (1968): "La adquisición del lenguaje por el niño", en A. Martinet (ed.): *Tratado del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1976, pp. 7-42. [Traducción española por Hugo Acevedo].
- Baecklund-Ehler, Astrid (1977): "Roman Jakobson's cooperation with Scandinavian linguists", en D. Armstrong y C. H. van Schooneveld (eds.): *Roman Jakobson. Echoes of his Scholarship*. London: The Peter de Ridder Press, pp. 21-27.
- Bosch, Laura (1983): "El desarrollo fonológico infantil: una prueba para su evaluación", *Anuario de Psicología* 28, pp. 87-114.
- _____ (1987): *Avaluació del desenvolupament fonològic en nens catalnopalants de 3 a 7 anys*. Barcelona: PPU/ICE/Universitat de Barcelona.
- _____ (1990): *Apprendre a parlar: La relació entre les produccions del balboteig i les primeres paraules*. Tesis Doctoral inédita.
- Bright, William (1980): "American Linguistics: a Western View", en B. H. Davis y R. O'Cain (eds.): *First Person Singular. Papers from the Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins B. V.
- Bröndal, Viggo (1940-1941): "Roman Jakobson, *Kindersprache, Aphasie und Allgemeines Lautgesetz*", *Acta Lingüística* 2/3, pp. 170-173.
- Cassirer, Ernst (1931): "El lenguaje y la construcción del mundo de los objetos", *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*. Buenos Aires: Paidós, 1972, pp. 20-38.
- Fernández Pérez, Milagros (2002): "Importancia de los modelos lingüísticos en el estudio de los trastornos comunicativos", en C. Hernández Sacristán y E. Serra Alegre (eds.): *Estudios de Lingüística Clínica*. Valencia: Nau Llibres, pp. 9-25.
- _____, (en prensa-a): "Pragmática y adquisición de la lengua", *Actas del IV Congreso de Lingüística General*.
- _____, (en prensa-b): "Adquisición del lenguaje y componentes de la lengua", *Actas del V Congreso de Lingüística General*.
- _____, (en prensa-c): "Algunos lugares comunes en el desarrollo de la Gramática".
- Frontali, Gino (1943/1944): "Lo sviluppo del linguaggio articolato nel bambino", *Vox Romanica* 7, pp. 214-243.
- Goldman, Herbert I. (2001): "Parental Reports of 'MAMA' Sounds in Infants: an Exploratory Study", *Journal of Child Language* 28, pp. 497-506.
- Greenberg, Joseph H., Charles E. Osgood y James J. Jenkins (1963): "Memorandum Concerning Language Universals", en J. H. Greenberg (ed.): *Universals of Language (Report of a Conference Held at Dobbs Ferry, New York, April 13-15, 1961)*. Cambridge/ Massachusetts: The MIT Press, 1966, pp. XV-XXVII.
- Grégoire, Antoine (1949-1950). "La Renaissance scientifique de la Linguistique Infantile", *Lingua* 2, pp. 355-398.
- Hagège, Claude (1967): "Documents. Extraits de la correspondance de N. S. Trubetzkoy", *La Linguistique* 1, pp. 109-136.
- Hoff-Ginsberg, Erika (1997): *Language Development*. Pacific Grove/California: Brooks/Cole Publishing Company (A division of International Thomson Publishing Inc.), 2001.

- Ingram, David (1988): "Jakobson Revisited: Some Evidence from the Acquisition of Polish", *Lingua*, 75, pp. 55-82.
- _____, (1989): *First Language Acquisition: Method, Description, and Explanation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jakobson, Roman (1929): "Remarques sur l'évolution phonologique du russe comparée à celle des autres langues slaves", *Roman Jakobson. Selected Writings, I*. The Hague/Paris: Mouton, 1971, pp. 7-116.
- _____, (1931): "Phonemic Notes on Standard Slovak", *Roman Jakobson. Selected Writings, I*. The Hague/Paris: Mouton, 1971, pp. 221-230.
- _____, (1941): "Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica", *Lenguaje infantil y afasia*. Madrid: Ayuso, 1974, pp. 17-137 [Traducción española por Esther Benítez].
- _____, (1949a) "Le lois phoniques du langage enfantin et leur place dans la phonologie générale", en *Roman Jakobson. Selected Writings, I*. The Hague/Paris: Mouton, 1971, pp. 317-327.
- _____, (1949b): "Los aspectos fonémicos y gramaticales de la lengua en sus interrelaciones", *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel, 1984, pp. 217-234 [Traducción española por Jean Cabanes].
- _____, (1960): "¿Por qué "papá" y "mamá"?", *Lenguaje infantil y afasia*. Madrid: Ayuso, 1974, pp. 159-173 [Traducción española por Esther Benítez].
- _____, (1963): "Implications of Language Universals for Linguistics", en J. H. Greenberg (ed.): *Universals of Language (Report of a Conference Held at Dobbs Ferry, New York, April 13-15, 1961)*. Cambridge/ Massachusetts: The MIT Press, 1966, pp. 263-278.
- _____, (1972): "La comunicación verbal", *Nuevos ensayos de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI, 1976, pp. 83-96 [Traducción española por Tomás Segovia].
- _____, (1973): *Main Trends in the Science of Language*. London: George Allen & Unwin.
- _____, (1977): "The Grammatical Buildup of Child Language", en S. Rudy (ed.): *Roman Jakobson. Selected Writings, VII*. Berlin/New York/Amsterdam: Mouton, 1985, pp. 141-147 [Traducción inglesa por Brent Vine].
- Jakobson, Roman y John Lotz (1949): "Notes on the French Phonemic Pattern", *Roman Jakobson. Selected Writings, I*. The Hague/Paris: Mouton, 1971, pp. 426-434.
- Jakobson, Roman y Linda Waugh (1979): *La forma sonora de la lengua*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987 [Traducción española por Mónica Mansour].
- Jakobson, Roman y Krystina Pomorska (1980): *Dialogues*. Cambridge: Cambridge University Press/The MIT, 1983 [Traducción inglesa por Christian Hubert].
- Jespersen, Otto (1922): *Language. Its Nature, Development and Origin*. London: George Allen & Unwin Ltd, 1964.
- Kiparsky, Paul (1970): "Linguistic Universals and Linguistic Change", E. Bach y R. T. Harms (eds.): *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 170-202.
- Leach, Sir Edmund (1983): "Roman Jakobson and Social Anthropology", *A Tribute to Roman Jakobson 1896-1982*. Berlin/ New York/Amsterdam: Mouton, pp. 10-16.
- Leopold, Werner F. (1942): "Roman Jakobson, Kindsersprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze", *Language* 18, 3, pp. 253-254.
- _____, (1948): "The Study of Child Language and Infant Bilingualism", *Word* 4, 1, pp. 1-17.

- _____ (1952): *Bibliography of Child Language*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- _____ (1956): "Roman Jakobson and the Study of Child Language", en M. Halle, H. G. Lunt, H. McLean y C. H. van Schooneveld (eds.): *For Roman Jakobson. Essays on the Occasion of his Sixtieth Birthday*. The Hague: Mouton & Co, pp. 285-288.
- Martinet, André (1938): "Classification et hiérarchisation des faits phoniques", *La lingüística sincrónica. Estudios e investigaciones*. Madrid: Gredos, 1968, pp. 49-64. [Traducción española por Francisco Marcos].
- Moskowitz, Arlene I. (1970): "The Two-year-old Stage in the Acquisition of English Phonology", *Language* 46, 2, pp. 426-441.
- Oller, D. Kimbrough (2000): *The Emergence of the Speech Capacity*. New Jersey: Lawrence Earlbaum Associates.
- Ruke-Dravina, Velta (1977): "Child Language Studies", en D. Armstrong y C. H. van Schooneveld (eds.): *Roman Jakobson. Echoes of his Scholarship*. Lisse: The Peter de Ridder Press, pp. 403-409.
- Saussure, Ferdinand de (1916): *Curso de Lingüística General*. Barcelona: Alianza Editorial, 1993 [Traducción española por Amado Alonso].
- Serra, Miquel, et al. (2000): *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Slama-Cazacu, Tatiana (1967): "Sur la formation du système phonématique chez l'enfant", *To Honor Roman Jakobson. Essays in the Occasion os his Seventieth Birthday*. The Hague/Paris: Mouton, pp. 1857-1865.
- _____ (1972): "The Study of Child Language in Europe", Th. A. Sebeok (ed.): *Current Trends in Linguistics. Volume 9. Linguistics in Western Europe*. The Hague/Paris: Mouton, pp. 512-590.
- Trubetzky, Nikolai S. (1939): *Principios de fonología*. Madrid: Cincel, 1976 [Traducción española por D. García Jordano y L. J. Prieto].
- Velten, Harry V. (1949): "Werner F. Leopold, *Speech Development of a Bilingual Child*", *Language* 25, 2, pp. 215-219.